

# REPORTAJE



*Celebración de la fiesta anual de Proyecto Hombre*

## **ERNESTO LOIS IBÁÑEZ.** Terapeuta de Proyecto Hombre Asturias

Proyecto Hombre Asturias está de aniversario. No se trata de su primer “añito” o de un lustro, o incluso, de una década. Tampoco, cómo decía Gardel, en aquel “veinte años no es nada”. Es algo más. Hablamos de números redondos y palabras mayores. Nada menos que un cuarto de siglo ha pasado desde su creación allá por el año 1987, al amparo de la Fundación CESP (Centro Español de Solidaridad del Principado de Asturias), y que sentó las bases de uno de los más eficaces “instrumentos de ayuda que

podiera mejorar la calidad de vida de tantas familias atrapadas por el problema de las adicciones”. Es Luis Manuel Flórez, “Floro”, presidente y ‘alma máter’ de Proyecto Hombre de Asturias, quien recuerda y confronta “nuestro actual Proyecto Hombre, tan distinto en la forma, aunque no en el fondo, de aquel que comenzó en el local cedido por la Asociación de Vecinos “Alfonso Camín” del popular barrio de La Calzada, en Gijón”. Por aquel entonces estábamos todavía estrenando la



democracia y la sociedad disfrutaba de unas libertades hasta hacía poco tiempo bastante limitadas. Esa era, al menos, la cara más amable de los tiempos que corrían. Porque también eran los años en los que



*Algunos de los primeros integrantes de Proyecto Hombre Asturias en 1988*

las drogas, aprovechando esos mismos vientos de libertad, se convertían en una de las preocupaciones principales de nuestra sociedad, con la heroína causando estragos entre los jóvenes españoles, y los asturianos en particular.

Se desconocía entonces como abordar el problema de un consumo de drogas que, además de llevar a los jóvenes a una dependencia sin sentido, destrozaba a un número ingente de familias y provocaba una alarma social sin medida. La inseguridad ciudadana, con numerosos robos y crímenes menores cometidos por drogodependientes, y la aparición creciente del VIH y del SIDA, con un alto porcentaje de casos provocados por el consumo por vía parenteral, eran las puntas de lanza de un problema en el que aún no se auguraban todas sus consecuencias. En Asturias, la situación era pareja a la del resto del país.

Algunos de sus protagonistas recuerdan con claridad aquellas fechas. “Corría el año 1986, cuando un joven entusiasta y afanoso, Luis Manuel Flórez, Floro, entró en mi despacho con la voluntad y la mirada de quien se apresta a una gran empresa. Traía consigo un proyecto para la atención integral a personas drogodependientes, sobre todo heroinómanos, que en aquella época era la adicción por antonomasia, y de cómo era posible aunar esfuerzos y experiencias a través de la creación de una fundación”, cuenta María Antonia Fernández Felgueroso, procuradora general del Principado de Asturias, al recordar estos 25 años de Proyecto Hombre en nuestra región. Y apostilla: “Es gratificante saber que aquella ilusoinante propuesta de hace ya 25 años es hoy en día una impresionante realidad”.

Se estaban creando las bases de lo que un año más tarde sería un hecho: la Fundación Centro Español de Solidaridad del Principado de Asturias (CESPA). En junio de 1987 se firma la escritura estatutaria de

la Fundación CESPA, que iba a dar base jurídica al desarrollo de Proyecto Hombre en Asturias. El modelo de intervención se inspiraba en el “Progetto Uomo” de Roma, cuyo soporte jurídico era el CeIS, Centro Italiano de Solidaridad. Los orígenes de ambos, como auténticos primos hermanos, se remontan a la década de los 40 cuando se utiliza por primera vez el término de “Comunidades Terapéuticas”, acuñado por el psiquiatra inglés Maxwell Jones. Y a la posterior creación de las primeras Comunidades en Estados Unidos: en Synanon, California, en el año 1959; o cuatro años más tarde en Nueva York, la Comunidad Terapéutica de Daytop Village.

Pero regresemos a la Asturias de finales de los 80. Cuando un entusiasta grupo encabezado por Floro está dando forma a su “Proyecto” con mayúsculas. Después de sondeos y contactos con distintas entidades -públicas, religiosas, privadas y personas particulares- y dada la buena acogida por parte de todas, en 1987 se estructura la Fundación. “La Junta de Fundadores estará compuesta por el Arzobispado de Oviedo, la Compañía de Jesús, Hombres de Acción Católica, y personas particulares. Desde su creación se cuenta con la colaboración de una serie de instituciones públicas y privadas como son los Ayuntamientos de Avilés, Gijón y Oviedo entre otros, así como con el Gobierno del Principado, por aquel entonces, a través de la Consejería de Sanidad y Servicios Sociales. Cajastur y la Federación de Vecinos de Gijón también estarían presentes en esos primeros momentos”, rememora agradecido Floro, quien añade que “después se sumarían otras manos, otras ilusiones, otros deseos de ejercitar la solidaridad. Por todo ello -afirma-, Proyecto Hombre es patrimonio de Asturias y de los asturianos, también de aquellos, los menos, que en algún momento nos han visto como una amenaza para sus intereses particulares”. Y es que en este cuarto de siglo, con un balance de lo realizado claramente positivo, también ha habido algún que otro obstáculo, sobre todo al principio.

“Cuando la sociedad reaccionaba con temor y rechazo hacia las personas drogodependientes, y los afectados y sus familias desconocían tanto los efectos reales del consumo de droga sobre la salud como las posibilidades de desintoxicación, Proyecto Hombre representó en Gijón, y en las localidades de toda

*Primer local de Proyecto Hombre Asturias en los bajos de la algodónera en Gijón*



la región a las que progresivamente fue trasladando sus programas, una red asistencial y de solidaridad de profundo calado social”, evoca Vicente Álvarez Areces, ex presidente del Principado de Asturias, quien por aquella época regía la alcaldía de Gijón, cuando “Asturias pasaba por especiales dificultades derivadas de las reconversiones de los principales sectores productivos. Fueron años de conflictividad laboral y social, y de serias incertidumbres para muchos jóvenes, en un momento que coincidía con la expansión masiva de drogas ilegales en nuestro país”.

## Proyecto Hombre es patrimonio de Asturias y de los asturianos y también de aquellos que, en algún momento nos han visto como una amenaza para sus intereses particulares

Con la estructura ya creada, Proyecto Hombre inicia su trabajo terapéutico un año después, con la apertura del primer recurso de Acogida en los bajos cedidos por la Asociación de Vecinos Alfonso Camín de Gijón, mientras se habilitaban los locales del antiguo matadero Municipal en el también gijonés barrio del Natahoyo. “El recorrido, en un principio casi a ciegas, se inicia con más voluntad que recursos, con más bondad en nuestras intenciones que en las herramientas que teníamos a nuestra disposición”, comenta Juan Ramón Santos Fernández, director técnico de los Programas de la Fundación CESPA-Proyecto Hombre desde su inicio, quien rememora con lógico orgullo lo que suponía “entrar a trabajar en esta organización hace 25 años, abrir las puertas del espacio cedido por la Asociación de Vecinos de La Calzada y tener la osadía de atender a todas las personas que apareciesen por aquella puerta en los años de la pandemia de la heroína, con unos salarios que iban poco más allá del mínimo profesional, horarios imposibles y alejados años luz de la idea actual de conciliación de la vida profesional y familiar, con escasos medios materiales y con unos niveles de exigencia para los que se requería una especial capacidad de resistencia, alta motivación y de fuerza de ánimo”.

Con esa resistencia, esa motivación y esa fuerza de ánimo se inicia un camino que empieza a dar frutos en diciembre del 90, con las tres primeras personas que obtienen el alta terapéutica. Desde entonces hasta hoy, 1414 hombres y 302 mujeres han finalizado el tratamiento que un día decidieron iniciar para cambiar su vida. Cifras, con nombres y apellidos, que se elevan hasta los dos millares si sumamos las familias de adolescentes –sólo padres y madres– que

aprendieron a gestionar mejor la comunicación con sus hijos en el momento de su inicio al consumo. Todas esas personas pensaron que con ayuda se llegaba más lejos y llamaron a la puerta de Proyecto. “Sí, es duro, pero con una grata recompensa al final” comenta Tabita, una de las últimas mujeres que lograron cumplir lo que en su momento se propusieron, y para quien, de entre los muchos momentos e imágenes destacables, “la más importante fue la primera vez que vine y lo grato que fue poder hablar con un terapeuta que entendía y comprendía mi problema sin ser rechazada”.

“Cuando estás en la calle cuesta dar el paso, pero es muy difícil salir sin ayuda”, afirma Nacho, quien tras finalizar el programa hace años, tuvo una fuerte recaída que ha vuelto a superar. “Lo que me animó a venir a Proyecto Hombre fue, en mi caso, haber estado ya en el programa, fue una decisión personal al ver que estaba tocando fondo”, matiza Nacho, que valora su experiencia “muy positiva, tanto a nivel de convivencia, al sentirme arropado y acompañado, como a nivel de aprendizaje personal: recuperar rutinas y hábitos saludables, relación con los demás y dificultades que surgen, conocimiento, a través de tu historia personal, de tus puntos fuertes y débiles, o estrategias para evitar situaciones o comportamientos que una vez fuera te pueden llevar a consumir”.

## No sólo para quienes realizan el proceso, sino también para muchas familias, el paso por el programa supuso un antes y un después en su estilo de vida

No sólo para quienes realizan el proceso, sino también para muchas de las familias, el paso por el programa también supuso un “antes” y un “después” en estilo su de vida. Para Amor, madre de un usuario que finalizó hace diez años y voluntaria en la actualidad, el proceso de su hijo “fue un parto duro y difícil, que no sólo cambió su vida sino que hizo de mi una persona diferente, más comprensiva, sin juzgar a los demás y sabiendo escuchar”. También María Cecilia, cuyo hermano también decidió un día pedir ayuda, echa la vista atrás y recuerda cuando ella llegó a Proyecto Hombre “con la creencia de que sólo mi hermano necesitaba ayuda. ¡Qué equivocada estaba! Todos, mis padres, mi hermano y yo misma necesitábamos ayuda”. Y es que como afirma con rotundidad Josefina Iglesias, ex terapeuta de Proyecto Hombre durante diecisiete intensos años, “Proyecto Hombre beneficia no sólo a las personas dependientes de la sustancia, sino también a todos aquellos que tienen



## Celebramos 25 años de vida en todas sus facetas.

*Luis M. Flórez, Floro, presidente de Proyecto Hombre Asturias, ante el logo del 25 aniversario*

oportunidad de entrar y dejarse transformar, tomando parte activa en el proceso”. Para Josefina “se trata de un reto contigo mismo, un mundo, tu mundo por conocer, sin engaños ni medias verdades sino de frente ante `tu espejo”.

Y es que con seguridad, en el repaso de este vigesimoquinto aniversario que se celebra, uno de los más potentes tributos que se puedan recibir, sino el mejor, es contemplar de cerca como una persona, y su entorno más próximo, logran rehacer su vida. De ello está convencido Floro, que resume con acierto lo esencial en el balance de este primer cuarto de siglo: “Estamos de celebración, pero ¿qué celebramos realmente? Yo diría que la vida en todas sus facetas. Celebramos 25 años de servicio, con aciertos y errores, siempre creyendo en el ser humano y sus capacidades, protagonista de su vida única e irrepetible”. Para el actual presidente de Proyecto Hombre Asturias y de la Asociación Proyecto Hombre de España, “son 25 años de acompañamiento en los procesos individuales de tantas personas con la esperanza de que vuelvan a creer en sí mismas y en su dignidad como ser humano. También 25 años para devolver a la sociedad dos reflexiones básicas: de las drogas se puede salir –aunque es mejor no entrar-

y los toxicómanos no son extraterrestres a los que tengamos que excluir de nuestra sociedad, son personas que necesitan más que nadie esa mano amiga, comprensiva y tolerante, que les ayude y anime a hacer un proceso de cambio en sus vidas”.

Qué se ha andado mucho camino en el campo de las drogodependencias en Asturias, y en España, es un hecho que casi nadie pone en duda. De hecho, la misma cifra que describe el número de aniversario que se celebra, corresponde al puesto que ocupan actualmente las drogas en la escala de preocupaciones de los españoles. Una plaza mucho más retrasada que en el año 1987, cuando el fenómeno de las drogas estaba en puestos de podio. “Conviene recordar cómo se encontraba nuestra Comunidad con este problema y como se encuentra en la actualidad”, reseña también Manuel Ponga, Delegado del Gobierno en Asturias durante los años 1988-1996. Las drogodependencias han cambiando sustancialmente en estos 25 años. Las diferencias se dan en todos los niveles: cambios en los hábitos de consumo, en el tipo de sustancias consumidas, en los perfiles de los consumidores, en las frecuencias y la propia función del consumo, así como en un aumento de los policonsumos.



“Con el paso del tiempo han surgido demandas diferentes relativas a las personas que requerían nuestra atención: nuevos perfiles en relación al consumo de drogas y a las sustancias de referencia, itinerarios diferenciados, individualización de los tratamientos para ajustarlos a las necesidades de cada persona, atender a la problemática diferenciada de hombres y mujeres, la coordinación con los recursos sociales y de salud, entre otros”, comenta Santos, para quien estos años posteriores, “han resultado especialmente exigentes a la hora de mantener una formación adecuada y actualizada para afrontar los nuevos retos que han ido apareciendo”. Para el director técnico de los Programas de Proyecto Hombre Asturias, “esta es una marca de la casa, la continua participación y renovación para prestar el mejor servicio”. Un servicio que fue evaluado externamente en 1999 por la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo, que en su “Estudio sobre la eficacia del Programa de Tratamiento para la Adicción a Opiáceos de Proyecto Hombre de Asturias”, concluyó con unos resultados muy favorables al programa, entre los que destacaba el bajo porcentaje de recaídas que se daba en personas que finalizaban el proceso con el Alta Terapéutica (10,3%) frente al de sujetos que abandonaban el tratamiento (63,6%).

El cambio de siglo coincidió en la práctica con ese ajuste necesario debido a las nuevas demandas surgidas de esos nuevos perfiles. Gracias a eso, Proyecto Hombre Asturias cuenta en la actualidad con tratamientos específicos para la adicción a la Cocaína, al Alcohol, para personas Policonsumidoras, para aquellas que están en Mantenimiento de la Metadona, para Menores y Jóvenes. Cuenta asimismo, con programas de Acogimiento y Apoyo, así como de Inserción social y laboral de Personas



*Representantes del Voluntariado de Proyecto Hombre junto a SS.RR. los Príncipes de Asturias*



Residentes de la Comunidad Terapéutica de Miranda en los años 90

privadas de libertad, además de realizar desintoxicaciones ambulatorias.

Y no sólo se han dado cambios en lo que respecta al área de Tratamiento, puntualiza Santos, “sino también al de Prevención, un ámbito –aunque más reciente entre los objetivos, desde su creación en el año 1999- que ha encajado en la estrategia de la organización porque así se nos ha demandado externamente y planteado como una necesidad interna”. Estas dos áreas junto a la Gestión –con los departamentos administrativos, de calidad, voluntariado y documentación- completan los tres pilares que sostienen la llamada “cultura de la organización” dentro de la Fundación CESPAA que, a lo largo de todo el año 2012, ha programado diversos actos entre los que destaca una exposición itinerante por distintas ciudades asturianas en las que Proyecto Hombre tiene algún centro. El objetivo: poner de manifiesto la evolución experimentada por la organización en cuanto a recursos y tratamientos.

La entidad cuenta hoy en día con centros de atención, tanto de tratamiento como de prevención, en Gijón, Oviedo, Avilés, Candás y Mieres, donde sus equipos terapéuticos evalúan y atienden unos 800 casos al año. La plantilla actual de Proyecto Hombre Asturias la conforman 52 trabajadores, apoyados por una valiosísima e inestimable red de 150 voluntarios. PH Asturias está a su vez inserto en la Asociación Proyecto Hombre –creada en 1989-, que agrupa a veintiséis Centros en toda España (Proyecto Home, en Baleares, también celebra este año su primer cuarto de siglo), atendiendo a más de 12.000 personas anualmente, y en los que colaboran más de 5.000 voluntarios. Estos Centros son autónomos, jurídica y económicamente, y cada uno de ellos tiene el respaldo financiero y jurídico de una Fundación o Asociación. La Asociación Proyecto Hombre es la encargada de velar por la fidelidad del método terapéutico.

Y respecto al futuro ¿Cuál es el horizonte que se acerca? Hay nubarrones bastante oscuros debido a la

crisis económica y se prevén chubascos, aunque en el Principado de Asturias, según dicen los más sabios de la tierra, “nunca llovió que no escampara”. En el campo de las adicciones también se presentan nuevos desafíos. En la última Jornada de Lucha contra las Drogas, Ignacio Calderón, director de la Fundación de Ayuda a la Drogadicción (FAD), –nacida un año antes

## Reto de Proyecto Hombre Asturias a futuro: no dejar de ser lo que es: Proyecto Hombre

que PH Asturias-, alertaba sobre “la alarmante invisibilización de las consecuencias de los consumos de drogas, especialmente en los más jóvenes, que provocan que la presión social de toda la sociedad baje y, por lo tanto, la respuesta institucional también”. Pese a los avances evidentes en materia de drogodependencias, “las drogas han dejado de ser noticia, pero no problema”, señala Calderón, quien recuerda que “en el imaginario colectivo, persiste el estereotipo heredado de décadas anteriores. Los consumidores de hoy en día son personas totalmente integradas que no sufren a corto plazo consecuencias médicas excesivamente graves, pero que pueden sufrir otra serie de consecuencias muy importantes como fracaso escolar, violencia juvenil, problemas familiares o de socialización”.

No serán pocos, queda claro, los objetivos que se tenga que plantear la Fundación CESPAA Proyecto Hombre de Asturias para los próximos 25 años. “¿Cuál debería de ser su reto de futuro?”, le preguntamos a Enrique Castro “Quini”, ex futbolista y colaborador de Proyecto Hombre en más de una causa. La respuesta la tiene bastante clara: “No dejar de ser lo que es: Proyecto Hombre”. •